

Ilusiones y realidades: la contribución del cinematógrafo a la redefinición del concepto de realidad en el siglo XX. Por [Aurelio del Portillo](#)

Comunicación para el 7º Seminario sobre los antecedentes y orígenes del cine, “Un arte de espectros: magia y esoterismo en el cine de los primeros tiempos”.

Museu del Cinema – Universitat de Girona, 15-16 de abril de 2009.

Resumen

La aparición del cinematógrafo a finales del siglo XIX, y su desarrollo en las décadas siguientes, coincide con acontecimientos de extraordinaria importancia en diversos ámbitos de la ciencia, el arte y el pensamiento que modificaron profundamente el concepto de realidad hasta entonces prevalente. Reflexionamos en los ámbitos de la física, la pintura, la música y la psicología para aproximarnos al concepto de fantasmagoría, tanto como “Arte de representar figuras por medio de una ilusión óptica” (RAE), propio del ingenio cinematográfico, como en la posible valoración como “Ilusión de los sentidos o figuración vana de la inteligencia” (RAE) de nuestra percepción y conceptualización de lo real, evidenciada alegóricamente por la cinematografía.

1 – ¿Qué es la realidad?

Reflexionamos en este texto sobre la realidad, cuestionando su existencia objetiva y relacionándola con los ámbitos psicológicos de la ilusión, la fantasía y la ensoñación. El cinematógrafo hizo evidente la capacidad de nuestra mente para recrear vivencias en espacios y tiempos imaginarios, ilusorios, otorgando a la experiencia del espectador un significado emocional e intelectual semejante al que otorgamos cotidianamente a los sucesos en lo que hemos llamado sin mucho rigor “la realidad”, obviando que no se trata de una sola realidad objetiva sino más bien de múltiples niveles, dimensiones y comportamientos de energías que se despliegan ante la conciencia. Tradicionalmente la humanidad ha considerado la realidad como algo objetivo que ‘*está ahí*’, existiendo de forma totalmente independiente de nuestra actividad mental, regida por leyes físicas propias. Algo a lo que accedemos mediante nuestros sentidos y que nos explicamos mediante la razón, a través de la actividad de una mente habilitada fisiológicamente para ello. Este concepto de lo real quizás no ha sido tan concreto en las tradiciones orientales, pero podemos afirmar, en una generalización plausible, que todos los seres humanos lo hemos compartido siempre en las acepciones que define la R.A.E.¹:

Realidad.

1. f. Existencia real o efectiva de algo.
2. f. Verdad, lo que ocurre verdaderamente.
3. f. Lo que es efectivo o tiene valor práctico, en contraposición con lo fantástico e ilusorio.

Y sin embargo nos planteamos algunos argumentos razonables que pueden rebatir cada una de estas definiciones.

¹ Diccionario de la Real Academia Española, vigésima segunda edición.

El espacio, el tiempo, las formas y los significados son construcciones mentales, instrumentos de medida y lenguajes convencionales, artificiales². Con ellos pretendemos de alguna manera atrapar el imparable movimiento de energía que constituye el universo, eso que llamamos materia, la explicación o despliegue de una totalidad inefable. Los físicos han buscado durante milenios la pieza menor, el átomo, el ladrillo mínimo con el que pudiera estar construido lo material. Y no lo han encontrado. En el lugar donde parecía estar, apareció más bien una música, un juego de vibraciones y de probabilidades, un campo incierto en un trasfondo de vacío, de silencio. Cabría preguntarse por qué necesitamos conocer, aprehender, casi tocar, esa unidad mínima de la materia. Quizás porque no podemos aceptar en el campo de nuestro pensamiento que la materia no existe como tal, que no existen espacios y tiempos objetivos en nuestro universo, el mismo que al astrónomo James Jeans se le iba pareciendo cada vez más a un “gran pensamiento” mientras avanzaba en sus investigaciones:

“Existe hoy en día un amplio grado de consenso, que desde el ángulo físico de las ciencias se aproxima a la casi totalidad, acerca de que la corriente del conocimiento se encamina hacia una realidad no mecánica; el universo está empezando a parecerse más a un gran pensamiento que a una gran máquina. Ha dejado de considerarse a la mente como un intruso accidental en el reino de la materia; estamos empezando a sospechar que más bien deberíamos saludarla como creadora y gobernadora del reino de la materia”³.

La afirmación de que aquello a lo que llamamos realidad es una creación de la mente parece haberse ido instalando con fuerza en distintos campos de la ciencia y el conocimiento:

“La materia y la conciencia son un continuum. La afirmación de Burr de que el campo L determina y es determinado por sus componentes y la propuesta de Wheeler de que el universo es creado por la participación de aquellos que participan son observaciones sobre los aspectos teleológicos de la realidad misma. Desde este punto de vista, la mente y el universo se convierten en un inmenso espacio cognitivo de proyección multidimensional, o simplemente en campos dentro de campos, dentro de campos”⁴.

¿Qué es lo real? Nos dicen que lo “que tiene existencia verdadera y efectiva”⁵. ¿Efectiva para qué tipo de efecto? ¿Verdadera en qué sentido de ‘verdad’? Si nos atenemos a la acepción primera de la R.A.E. se trata de una “conformidad de las cosas con el concepto que de ellas forma la mente”. La mente, siempre la mente... Y el lenguaje, esa red que intenta atraparla en una geometría asequible. Pero todos sabemos, o intuimos, aunque nos sobrepase su intangibilidad, que la realidad y la verdad no caben en una simplificación razonable de causas y efectos ni se reducen al ámbito limitadísimo de las experiencias sensoriales. Algunas mentes *despiertas* acceden a otra dimensión, experimentan otros niveles, y no quedan limitadas por los patrones que rigen las interpretaciones del pensamiento, siempre basadas en lo conocido, en la respuesta de la memoria, en lo que ya pasó y fue atrapado por la recurrente mecánica del cerebro.

“El contacto, la sensación y el deseo crean la experiencia. Esa experiencia, ya sea agradable o desagradable, provechosa o improductiva, deja un residuo al que llamamos memoria. Desde ese residuo surge una respuesta, llamada el pensar, que se haya condicionada conforme a diferentes influencias ambientales, etc. En una palabra, la mente –no sólo los niveles superficiales de la conciencia, sino el proceso total- es el residuo del pasado”⁶.

² Afirmamos esto en la misma línea que la sentencia gestaltista de Rudolph Arnhem: “El espacio no lo vemos, lo pensamos”. Otras muchas visiones coinciden en este planteamiento, como habremos de ver.

³ Talbot, Michael: *Misticismo y física moderna*, ed. Kairós, 1986, pg. 24 (citando a Sir James Jeans).

⁴ Talbot, Michael: *Misticismo y física moderna*, ed. Kairós, 1986, pg. 66.

⁵ Diccionario de la Real Academia Española, vigésima segunda edición.

⁶ Krishnamurti, Jiddu: *El conocimiento de uno mismo*, ed. Kairós, 1999, pg. 28.

Consideramos que lo que existe es real y que lo que es real existe, sin prestar especial atención a lo que estamos diciendo. El propio lenguaje podría ayudarnos a darnos cuenta de algunas confusiones y contradicciones. Prueben a visitar el *buscón* de la R.A.E. y tecleen la palabra 'ser'. Y observen en qué diáspora se ha perdido la ontología. Parece, sin embargo, que la palabra existir nos propone la idea de salir... ¿desde dónde hacia qué? Lo real es real porque "tiene existencia"... porque ha salido a la luz de los sentidos, entiendo yo entonces. Y no puedo compartir sin grandes dudas tantas estrecheces. Recuerdo aquel cuento indio que narraba el enorme miedo que atenazó a un paseante ante lo que creía que era una serpiente, y que resultó ser un simple palo, una rama. Y hasta que no se dio cuenta de ello, la serpiente fue "real". Pero despertó de la ilusión... Lo mismo ocurre cuando despertamos de un sueño. Inmersos en él sufrimos o gozamos como si viviéramos experiencias reales, sin ser conscientes de que soñamos, pero después del despertar pasamos página, para bien o para mal, afirmando que "sólo ha sido un sueño". Y cabe preguntarse ¿qué pasaría si despertáramos de esto que estamos considerando como real? ¿Quién o qué nos garantiza que no estemos de alguna forma compartiendo un sueño colectivo? Algunas mentes, no en vano calificadas por muchos como 'despiertas', ya lo han expresado:

"A cada nivel de conciencia pertenece una verdad relativa a su ámbito de conocer que sólo está en contradicción con un nivel diferente. El de sueño, por ejemplo, requiere la conciencia del despertar para que se produzca una contradicción, que no aparecía durante el sueño"⁷.

Puede ser entonces que la experiencia de lo real sea una alucinación colectiva, una ilusión compartida a la que la tradición hinduista llamó Maya. Y, por lo tanto, nuestra valoración de lo que es real y de lo que no lo es, de lo "que tiene existencia verdadera y efectiva", sea también ilusoria, onírica, fantasmagórica, una mera representación mental.

"El Maya o ilusión es un elemento que forma parte de todas las cosas finitas, pues todo lo que existe tiene una realidad no absoluta, sino sólo relativa, ya que la apariencia que adopte el noumeno oculto para cualquier observador dependerá de su capacidad de conocimiento. Para el ojo no entrenado de los salvajes, un cuadro no es al principio sino una incoherente confusión de líneas y manchas de colores, mientras que un ojo educado verá inmediatamente un rostro o un paisaje. No hay nada permanente, salvo la existencia absoluta oculta que contiene en sí misma los noumenos de todas las realidades"⁸.

Estamos otorgando realidad desde nuestra percepción y desde nuestra conciencia, porque "no es la realidad de la cosa lo que veo, sino que es la realidad que hay en mí, y yo la estoy prestando a la cosa"⁹. Podríamos decir que proyectamos nuestra concepción interna de lo real hacia lo exterior, sin saber a ciencia cierta si existe esa frontera entre lo interior y lo externo: "Para mí es real aquello en lo que yo pongo mi noción de realidad. Porque como yo ahora estoy viviendo esa realidad en mis imágenes mentales y en mi fabricación de ideas, así las imágenes mentales y las ideas son para mí lo real"¹⁰. Algunas antiguas explicaciones del fenómeno de la visión que lo consideraban como una proyección a través de los ojos son en este sentido una interesante metáfora. Parece que entre todos estamos *proyectando* la realidad del mundo:

"El hecho de que el sol sea luz es un resultado de mi sistema nervioso. Mi sistema nervioso convierte en luz al sol. El sol no sería luz si mi sistema nervioso, y el tuyo, no lo hicieran así. Así que vengo a decir que *tú* haces el mundo"¹¹.

⁷ Martín, Consuelo: *Conciencia y Realidad*, ed. Trotta, pg. 48.

⁸ Blavatsky, H.P. (1888): *The Secret Doctrine*, vol. 1, pg. 39.

⁹ Blay, Antonio: *La realidad*, ed. Índigo, 1994, pg. 21.

¹⁰ Blay, Antonio: *La realidad*, ed. Índigo, 1994, pg. 22.

¹¹ Watts, Alan: *Qué es la realidad*, ed. Kairós, 1994, pgs. 78-79.

“Nos proyectamos con nuestros sentidos para envolver el mundo y digerirlo en nuestro pensamiento”¹². La realidad es construida por los mecanismos del pensamiento, por lo que no podemos realmente afirmar que sea algo independiente de nuestro mecanismo mental:

“Durante siglos los místicos han afirmado que materia y conciencia son sólo aspectos diferentes de una misma cosa. Para todos aquellos que se han pasado la vida tratando de penetrar los secretos de la materia, la nueva física trae un mensaje que no es nuevo, pero que muy bien puede resultar ser el redescubrimiento más importante que jamás haya hecho la humanidad. [...] Nos hemos adentrado en la materia y hemos encontrado un poco de maya y un atisbo de nosotros mismos”¹³.

En la mente, en las formas, en la pantalla en la que se proyectan las formas, en la propia luz en la que se crea la proyección... ¿Dónde están los objetos? ¿Dónde están los hechos? ¿Dónde están los significados y las emociones? ¿Dónde está la experiencia vivida? ¿Dentro de cada uno de nosotros? ¿Fuera?

“¿Para quién existen el dentro y el fuera? Son algo que sólo puede existir en cuanto hay sujeto y objeto. Y éstos, ¿para quién existen a su vez? Si investigas encontrarás que se reducen únicamente al sujeto. Fíjate en quién es el sujeto, y la indagación te conducirá a la Conciencia pura que está más allá del sujeto”¹⁴.

La última frase de esta sentencia parece estar definiendo la experiencia del espectador ante la pantalla del cinematógrafo:

“La persona es solamente el resultado de un malentendido. En realidad, no existe tal cosa. Los sentimientos, los pensamientos y las acciones corren ante el observador en sucesión sin fin, dejando huellas en el cerebro y creando la ilusión de continuidad”¹⁵.

Igual que nos dejamos convencer por la ilusión espacio-temporal de la pantalla cinematográfica nos dejamos convencer por la proyección psíquica de lo que llamamos *realidad*. “Hay un centro que imparte realidad a todo cuanto percibe. Todo lo que necesita comprender es que usted es la fuente de la realidad, que da realidad en lugar de tomarla (...)”¹⁶. Algunos filósofos y místicos así lo han expresado en diferentes culturas y tradiciones. Pero nos resulta de especial interés y relevancia la concordancia entre esos planteamientos y los de la física, que llegó en los primeros años del siglo XX a redefinir el concepto de realidad en relación con la mente y la conciencia:

“La nueva física sugiere que la conciencia misma se mete en los entresijos del mundo físico, afectándolos. Esta visión implica que no hay una realidad única. Todas las realidades posibles coexisten, y una porción de la conciencia deja fuera del montaje todas aquellas realidades que no pueden aceptar las propias intuiciones”¹⁷.

“La nueva física se encuentra con que la conciencia es tal vez el único fenómeno que efectivamente existe”¹⁸. Somos el proyector y la pantalla, y también el mecanismo mental que establece la posibilidad de todo significado.

¹² Peat, David: Sincronicidad, puente entre mente y materia, ed. Kairós, 1989, pg. 103.

¹³ Talbot, Michael: Misticismo y física moderna, ed. Kairós, 1986, pgs. 47-48.

¹⁴ Ramana Maharshi: Enseñanzas espirituales, ed. Kairós, 1983, pg. 97

¹⁵ Sri Nisargadatta Maharaj: Yo soy Eso, ed. Sirio, 1988, pg. 556.

¹⁶ Sri Nisargadatta Maharaj: Yo soy Eso, ed. Sirio, 1988, pg. 558.

¹⁷ Talbot, Michael: Misticismo y física moderna, ed. Kairós, 1986, pg. 21.

¹⁸ Talbot, Michael: Misticismo y física moderna, ed. Kairós, 1986, pg. 22.

2 – Sombras en la caverna

Platón consolidó en su filosofía la teoría de la reminiscencia, según la cual “conocer es recordar”. El mundo de las ideas ofrece un universo infinito de posibilidades de las cuales nuestra mente de alguna manera selecciona su campo de realidades según determinados condicionantes. Todo lo cognoscible espera a ser descubierto, revelado. Y la existencia se construye con cada descubrimiento de la mente en el universo de lo posible. Pero los seres humanos no hemos realizado el giro fundamental, la *metanoia* que vuelva nuestra mirada hacia el origen de todo lo que existe, hacia la luz que lo proyecta, y seguimos hipnotizados por las sombras que se crean en el fondo de la caverna. Esta alegoría que Platón escribió en el séptimo libro de *La República*, parece seguir estando absolutamente vigente. Y la cinematografía, otra forma de hipnosis, recrea esos mundos sensibles en una visión metafórica o alegórica de nuestros propios mecanismos mentales. Ante la pantalla de la conciencia se despliegan algunos fragmentos de vida. Otros permanecen latentes, ocultos en el inconsciente: “La conciencia sólo integra en un momento dado un limitado contenido, de manera que la mayor parte de aquello que denominamos conocimiento consciente tiene que hallarse durante extensos periodos en estado de latencia, vale decir, en un estado de inconsciencia psíquica”¹⁹. Pero ¿acaso podemos decir que lo fantaseado o lo fantasmático no es real? Puede que no se esté presentando antes los sentidos, pero es el condicionamiento fundamental de nuestras proyecciones e interpretaciones mentales. “Freud calificó la fantasía de *realidad psíquica*”²⁰. Parece obvio que limitar el concepto de lo real a lo sensorial es absurdo e inútil. “La realidad psíquica está constituida por el entrecruzamiento de las dimensiones real e imaginaria dentro del marco de lo simbólico”²¹.

Otorgamos sentido y valor a lo que percibimos o imaginamos desde las profundidades del ser, y en este juego de representaciones el espacio de lo sensorial es solamente la proyección en el fondo de la caverna. Incluso con los ojos cerrados, y en los distintos niveles y profundidades de las experiencias oníricas y alucinatorias, creamos otros campos de representación y significado a los que se asomó el psicoanálisis. “No vemos lo que es, sino lo que queremos ver, lo que debemos ver según lo dictan nuestros fantasmas y los deseos que los animan. En el fondo no vemos las cosas tal como son, sino tal como las deseamos y fantaseamos”²².

El psicoanálisis fue dado a conocer por Sigmund Freud en 1890. En sus primeros pasos coincidió con la aparición del cinematógrafo, artilugio consistente en proyecciones fantasmales que fueron enriqueciendo su significado simbólico con la evolución de un nuevo lenguaje, de un arte basado precisamente en la recreación de experiencias virtuales generadoras de intensas vivencias emocionales e intelectuales semejantes a sueños. Nunca hemos dejado de proyectar en las pantallas de lo consciente todo el caudal de deseos y temores con los que configuramos los fantasmas de nuestro psiquismo, partícipes a partes iguales entre lo real y lo imaginario: “Entre las formaciones psíquicas, el fantasma es la que plantea más claramente el problema de la relación que mantienen entre sí lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario”²³. Y no encontramos ninguna razón convincente que niegue valor de real a lo imaginado, ya que lo que hemos considerado como realidad no escapa a las proyecciones ilusorias de nuestro psiquismo, como estamos planteando. Tampoco se trata de encerrar lo fantástico en ninguna zona concreta de la conciencia. “Para Freud, el fantasma era tanto consciente como inconsciente, a la manera de una formación psíquica en constante movimiento”²⁴.

¹⁹ Freud, Sigmund: Lo inconsciente, ed. Libros en Red, pgs. 5-6.

²⁰ Nasio, J. David: El placer de leer a Lacan, 1 – El Fantasma, ed. Gedisa, 2007, pg. 12.

²¹ Nasio, J. David: El placer de leer a Lacan, 1 – El Fantasma, ed. Gedisa, 2007, pg. 81.

²² Nasio, J. David: El placer de leer a Lacan, 1 – El Fantasma, ed. Gedisa, 2007, pg. 17.

²³ Nasio, J. David: El placer de leer a Lacan, 1 – El Fantasma, ed. Gedisa, 2007, pg. 81.

²⁴ Nasio, J. David: El placer de leer a Lacan, 1 – El Fantasma, ed. Gedisa, 2007, pg. 31.

Observamos el amplio espacio del universo de la mente y de sus creaciones. “Freud nunca hizo una clara distinción entre las estructuras de los sueños, del fantasma y de la alucinación. Reconocía que no podía diferenciar verdaderamente estas tres formaciones psíquicas”²⁵.

Los antecedentes del psicoanálisis arraigan en la hipnosis y en su evolución pusieron de manifiesto la importancia de la *rememoración* y del valor simbólico y significativo de los sueños: “Soñar es dejar que mis fantasmas bailen libremente”²⁶. Autores y espectadores se encuentran en esa danza, intensificada por la participación creativa, ya que “amamos lo que creamos”²⁷. Las imágenes adquieren significado porque así funciona nuestro psiquismo. El cinematógrafo puede ayudarnos a observar y comprender esa maquinaria fantástica con la que se crean y recrean los diferentes niveles de la realidad, las sombras en la caverna, los fantasmas del inconsciente, la dimensión onírica de todo lo real. Luego, en la experiencia de cada soñador habrá un significado diferente, porque las imágenes son signos y “un signo es un significante maltratado por el sujeto”²⁸. La acumulación de experiencias en el ámbito de la memoria, eso a lo que llamamos *ego*, separa y diferencia nuestra visión del mundo, convirtiendo cada interpretación en una experiencia personal. Los fantasmas, y su despertar en los procesos de rememoración, son personales, aunque el mecanismo es compartido por todos. Así, ante una misma proyección cinematográfica, cada espectador elabora su propia interpretación, su propio discurso, filtrando los significados con las redes de su experiencia personal, quizás parcialmente compartida en sus propios ámbitos sociales y culturales. Pero también se ofrece siempre la posibilidad de descubrir nuevos ámbitos enriquecedores que permiten abrir la mente hacia lo desconocido, como en un viaje, en esa experiencia a la que hemos llamado en otras ocasiones como un “soñar despiertos”²⁹.

De todo este amplio campo de experiencias psíquicas, nos resulta especialmente significativo el acto en el que un espectador cesa en su movimiento de pensar ante la contemplación de una escena, que, como estamos afirmando, no es más que una representación en los diferentes niveles de nuestra mente. Tanto si se expresa en el universo de lo físico como en el de lo psíquico, el que mira se convierte en lo mirado: “Decir que el *voyeur* no sólo mira sino que se convierte en mirada, es el mejor modo de explicar lo que significa el fantasma”³⁰. En este sentido, hay una coincidencia muy interesante entre el psicoanálisis y la desaparición del sujeto que plantean los maestros de la contemplación y de la meditación: el observador es lo observado. Y, profundizando en la misma idea, afirman que, en realidad, sólo hay observación. La idea de que hay un sujeto que observa es ficticia, tan sólo un pensamiento. Como pensamientos son las cosas observadas³¹. De esta manera llegamos a una identificación virtual entre realidad y pensamiento, en la que algunos han encontrado un nivel de expresión que renunciaba al discurso de los sentidos en relación con la naturaleza para dar salida a visiones propias del intelecto abstracto.

²⁵ Nasio, J. David: El placer de leer a Lacan, 1 – El Fantasma, ed. Gedisa, 2007, pg. 41.

²⁶ Nasio, J. David: El placer de leer a Lacan, 1 – El Fantasma, ed. Gedisa, 2007, pg. 14.

²⁷ Nasio, J. David: El placer de leer a Lacan, 1 – El Fantasma, ed. Gedisa, 2007, pg. 19.

²⁸ Nasio, J. David: El placer de leer a Lacan, 1 – El Fantasma, ed. Gedisa, 2007, pg. 75.

²⁹ <http://www.despazio.net/textosSD.htm>

³⁰ Nasio, J. David: El placer de leer a Lacan, 1 – El Fantasma, ed. Gedisa, 2007, pg. 37.

³¹ Todos los textos de Krishnamurti, Nisargadatta, Ramana Maharshi o, en nuestro contexto cultural, Consuelo Martín, y de otros muchos filósofos y sabios, reiteran con insistencia esta idea esencial, fundamento de toda posible superación del ego y de sus limitaciones.

3 – Los fantasmas de Schönberg y Kandinsky

La autoconsciencia, esa consciencia de sí mismo que permite al espíritu humano “reconocerse en sus atributos esenciales y en todas las modificaciones que en sí mismo experimenta”³², no es patrimonio exclusivo del ser humano, como ha demostrado la ciencia. Parece ser que los elefantes, los simios y los delfines tienen consciencia de sí mismos, al igual que el hombre. También hay algunas especies animales capaces de articular pensamientos abstractos. Pero la humanidad ha dado algunos pasos muy significativos en sus campos y lenguajes de representación que han hecho de la abstracción una reivindicación del intelecto llevada a los espacios expresivos del arte.

¿Qué está ocurriendo en la mente de un artista que se desvincula de lo que ve y de lo que oye para crear tan sólo con lo que engendra en su propia arquitectura intelectual? Ésta es otra de las coincidencias temporales o sincronicidades que hicieron participar a la cinematografía de la revisión paradigmática de la realidad, junto con la física cuántica y el psicoanálisis: la abstracción en las representaciones artísticas. Vasili Kandinski afirmó ante un cuadro de Monet que no había por qué seguir retratando modelos o formas de la naturaleza, sino que se podía pintar la pintura misma, el color, la textura, las propiedades de la materia pictórica como fin último de la obra artística. Esto ocurría casi al mismo tiempo que se presentaba en París el cinematógrafo, que curiosamente recurría a la imitación de lo sensorial en una pantalla de proyección y que representaba inicialmente aspectos naturalistas muy simples: la llegada de un tren a una estación, la salida de unos obreros de una fábrica, etcétera. Pero con ello estaba poniendo en evidencia el propio mecanismo de la visión como arquitectura mental de significados y emociones. Enseguida fueron comprobándose los enormes potenciales del nuevo invento para penetrar en el psiquismo de las personas, para crear experiencias oníricas ante sus propios ojos y dotarlas de significación. Y con el tiempo fueron desarrollándose esas potencialidades en los diferentes oficios de la cinematografía, que materializan la expresividad de la luz, de las formas, de las herramientas emocionales del nuevo lenguaje basadas en la utilización de aspectos formales y estructurales.

Con Kandinski se reivindica la expresividad del color y de la geometría, de sus proporciones y de su interacción en el espacio del cuadro³³. Pero también la fuerza de la imaginación en estado puro, sin referencias figurativas, pura fantasía. De nuevo el fantasma³⁴.

Fantasma.

1. m. Imagen de un objeto que queda impresa en la fantasía.
2. m. Visión quimérica como la que se da en los sueños o en las figuraciones de la imaginación.

Si se desdibuja el referente figurativo va quedando el objeto visual y la mirada en su propio discurso auto-significativo. Algo semejante puede decirse de la renuncia a las reglas de la tonalidad que estableció Arnold Schönberg en los años 20 del siglo pasado. La tonalidad en música es la relación de protagonismo que tienen en una obra musical los armónicos consonantes o cercanos a la nota fundamental o tónica sobre la que se construye la composición. Es algo relacionado con la naturaleza de los sonidos, algo que está en el ámbito de lo *figurativo* en cuanto al sonido se refiere. Schönberg, Eisler, Webern, Berg, la segunda

³² Diccionario de la Real Academia Española, vigésima segunda edición.

³³ Tanto en “Punto y línea sobre el plano” como en “De lo espiritual en el arte”, el propio Kandinski define su concepto de pintura y argumenta teóricamente su aportación a la historia del arte.

³⁴ Diccionario de la Real Academia Española, vigésima segunda edición.

escuela vienesa, desarrollaron el dodecafonismo: los doce sonidos de la escala liberados de las condiciones y jerarquías *naturales* de la tonalidad, música atonal. Pura construcción fantástica, imaginada, otra fantasía mental. Está fuera de toda duda la significativa aportación de esta nueva valoración de los sonidos en la música contemporánea, aunque lo que en esta reflexión nos interesa realmente es esa reivindicación de lo puramente mental en el arte del siglo XX frente a las imposiciones de lo sensorial en relación con la naturaleza. Es la sublimación de la autoconsciencia y de la capacidad de la mente humana para crear mundos, para proyectar visiones. El arte abstracto lleva a los sentidos el discurso de la imaginación pura, sin referentes figurativos. ¿Hay acaso algo más ilusorio que esa representación pura del artificio de la mente?

4 – Los dominios de la ensoñación

Hemos aludido antes a la idea del “soñar despiertos” con la que definimos de alguna manera a la experiencia de los espectadores del cinematógrafo como metáfora o alegoría del universo ilusorio de la mente. Pero ese soñar, aunque participa de las peculiaridades de toda representación mental en sus aspectos fantásticos, fantasiosos o fantasmáticos, se muestra mucho más cercano a la idea de la ensoñación que a la de sueño, tal y como distinguía con exquisita precisión Gaston Bachelard:

“El sueño nocturno dispersa nuestro ser sobre fantasmas de seres heteróclitos que ni siquiera son sombras de nosotros mismos. Las palabras *fantasmas* y *sombras* son palabras demasiado fuertes. Todavía se aferran demasiado a las realidades. Nos impiden ir hasta el extremo de la anulación del ser, hasta la oscuridad de nuestro ser que se disuelve en la noche”³⁵.

La experiencia del soñador está en su identificación con el proceso del soñar, hasta tal punto que no se da cuenta de que está soñando. De hecho el soñador se pierde en lo soñado, como ya hemos planteado antes. “Esos sueños nocturnos, esos sueños de noche extrema, no pueden ser experiencias en las que pueda formularse un *cogito*. El sujeto pierde en ellos su ser, son sueños sin sujeto”³⁶. Sin embargo la ensoñación está un nivel diferente:

“La ensoñación es una actividad onírica en la que subsiste un resplandor de conciencia. El soñador de ensoñación está presente en su ensoñación. Incluso cuando ésta da la impresión de una escapada fuera de lo real, fuera del tiempo y del lugar, el soñador de ensoñación sabe que es él quien se ausenta, él, en carne y hueso, quien se convierte en *espíritu*, un fantasma del pasado o del viaje”³⁷.

En ese estado, el espectador de la ensoñación aprende y vive en los ámbitos de la fantasía, convirtiendo el proceso en una experiencia enriquecedora que amplía su conciencia. Porque “una conciencia que se oscurece, que disminuye y se adormece, ya no es una conciencia”³⁸. Y en cambio “la ensoñación acumula ser en torno a su soñador, dándole la ilusión de ser más de lo que es”³⁹. En esos niveles de la imaginación y de lo fantástico cabría establecer el potencial pedagógico de la cinematografía. En todo caso, se trata de un “darse cuenta”, tomar conciencia del proceso para desenmascarar el engaño y podernos sumergir inteligentemente en la experiencia creativa, aunque en el momento mismo de la ensoñación la clave de su aprovechamiento esté, a nuestro juicio, en un “dejarse llevar”, que no se contradice con lo anterior.

³⁵ Bachelard, Gaston: La poética de la ensoñación, Fondo de Cultura Económica, 1982, pg. 219.

³⁶ Bachelard, Gaston: La poética de la ensoñación, Fondo de Cultura Económica, 1982, pg. 221.

³⁷ Bachelard, Gaston: La poética de la ensoñación, Fondo de Cultura Económica, 1982, pgs. 226-227.

³⁸ Bachelard, Gaston: La poética de la ensoñación, Fondo de Cultura Económica, 1982, pg. 227.

³⁹ Bachelard, Gaston: La poética de la ensoñación, Fondo de Cultura Económica, 1982, pg. 229.

Si aceptamos el juego tal y como es, en todos los niveles de realidad a los que hemos aludido, aceptaremos las ilusiones como realidades y las realidades como ilusiones, sin dejarnos someter por ninguna de ellas. Una mirada inteligente y despierta que se enriquece con la experiencia vital que se recrea sin adormecerse en la interpretación de las representaciones ante las pantallas de la conciencia y de la cinematografía.

5 – Maya y cinematografía

A modo de conclusión, afirmamos que la ilusión colectiva que compartimos ante el juego onírico de lo que llamamos *real*, establece un paralelo mágico entre la cinematografía y el antiguo concepto de Maya explicado en los Vedas de la tradición hindú. Según este principio, la aparente solidez y existencia real del mundo no es otra cosa que la proyección de nuestro pensamiento, de nuestra percepción, sobre un universo de energía al que dotamos de forma y de significado en ese mismo sistema ilusorio de representación, en la mente.

Las demostraciones de la ciencia, concretamente de la física en el siglo XX, no dejan escapatoria. La realidad última de la materia es la no materia, el vacío. Nuestro mecanismo mental proyecta una articulación de lo real más allá de su propia sustancia física. Por decirlo de alguna manera, la mente se inventa la realidad. Las representaciones abstractas del arte del siglo pasado también inciden en la reivindicación del universo de la mente frente a las reglas del mundo físico que se presenta de forma limitada ante nuestra percepción sensorial. El pensamiento crea y conforma realidades. Este demiurgo, el psiquismo humano, es la pantalla y el proyector de la cinematografía con la que nos representamos el mundo y la vida. “El mundo es una creación de la mente”, como afirmaban en *Mátrix* los hermanos Andy y Larry Wachowsky⁴⁰. Quizás mundo y mente son la misma cosa.

Todo lo que aprehendemos y comprendemos ante una pantalla de cine es una metáfora de la vida en la que nuestra experiencia personal condiciona la interpretación, mientras compartimos el mecanismo de la ilusión, de la ensoñación, con el resto de espectadores. Mientras dura la película. Finalmente sólo queda el silencio en la pantalla y los fantasmas en la memoria. Llevamos algo más de un siglo replanteándonos la realidad. El mismo tiempo que llevamos haciendo películas.

Recordamos al final de esta reflexión el estribillo de la canción “Cine, cine” de Luis Eduardo Aute:

*Cine, cine, cine,
más cine por favor,
que todo en la vida es cine
y los sueños,
cine son.*

⁴⁰ <http://www.tantraneuatierra.com/descargas/MATRIX-entrevista%20con%20guionista.zip>